

Susy friega la bacha de la cocina con la esponja, después cebará mate con sus manos enfundadas en guantes de red. Como una “Madonna subdesarrollada”, en una cocina humilde con un póster de Hendrix pegado a la heladera, espera ansiosa las preguntas del cronista. Una tímida llama azulada calienta la pava, mientras uno de los chongos asiduos a las “Noches Bizarras” acomoda las sillas para el show.

— ¿Quién es Susy Shock?

— Yo digo que soy un hecho artístico. Trato de no nombrarme. El nombrarnos cada vez nos queda más chico. Conociendo el movimiento militante travesti –Berkins de Alitt, las chicas del Teje de la mano de Marlene, las chicas de la ATTA (Asociación Travestis, Transsexuales, Transgéneros de la Argentina), de futuro transgénero– el nombrarse travesti, como yo también me titulo, tiene que ver con el espacio político necesario, de visibilidad. Pero creo que en el fondo lo que ellas buscan es dejar de nombrarnos y empezar a transitar todas las posibilidades de lo que somos. Susy es esa búsqueda.

— Susy entonces es una construcción a partir de...

— De Daniel primero. No siento que terminaré siendo una travesti las 24 hs, porque el varón que complementa a Susy me llena. Pero cuando nuestra sexualidad permite investigar, meterse en los recorrecos, uno se entera de que se pueden vivir otras realidades, adquirir otras personalidades. Uno se autogestiona lo que uno es. Daniel imprime a Susy muchos conocimientos: desde la danza hasta el canto, pasando por la escritura. Desde el canto, Susy está recibiendo la impronta coplera, de las copleras del norte, donde Daniel anduvo recopilando versos, por la zona de Amaicha del Valle, en Tucumán. Todo tiene que ver, porque la pachamama es trans, es vida, da vida, es originaria, aunque la Iglesia trate de limitarla al rol de mujer virgen. Las coplas llevaron a Daniel a los agudos y Susy lo toma, porque como Daniel soy muy roquero para cantar tangos, muy tanguero para cantar rock, soy poco travesti para el travestismo... siempre me falta algo. Por eso aparece Susy, por esa posibilidad de probar desde mi otro yo. Al principio de las "Noches Bizarras", el personaje de Susy era el de una travesti, hacía chistes bien travestis... pero cuando empecé a profundizar en mí y empecé a juntarme con los movimientos travestis, fue mutando a un hecho político. Y el personaje dejó de serlo porque empezó a transitar zonas mías.

— Más que una construcción, es una deconstrucción...

— Totalmente. Susy Shock, por ejemplo, tiene mucho de Moria. Es el resultado de lo mejor y lo peor que tenemos como sociedad. Moria, una fascista declarada que trabaja de vedette, hace de monja perseguida por la iglesia y abre una playa nudista gay. Si deconstruís mal, terminas siendo tu propio clown y Moria es eso, naufraga en un medio poco exigente. Pero por suerte Susy aparece en un canal de ventilación, una resistencia a la estructura de medios copada por personajes derechosos.

— ¿Por qué crees que cuesta tanto esa deconstrucción?

— Creo que es por una cuestión de supervivencia. Lo que vive una travesti adolescente ahora no es lo mismo que vivió una hace treinta años. La pasaron muy mal. Esto me sirve a mí para entender los porqués de los miedos de ahora. Ahora creo que siempre fui trans.

Fui hetero, bi, gay... pero ahora me comprendo trans. Hay un futuro transgenérico donde todos somos todo, eso es lo que se viene. Los hombres que tuvieron la oportunidad de vestirse de mujer y compartir la cama con un hombre hétero, podrán ver que muchas veces puertas adentro no sucede lo que la sociedad esperaría. Todo lo contrario: puertas adentro, ese hombre se anima a hacer lo que no hace con una mujer. Creo que tímidamente, clandestinamente, de a dos, estamos empezando a transitar ese futuro trans. Eso es el deseo, y viene antes que nosotros, se lo podrá reprimir, pero jamás frenar.

Daniel, desde que fuera obligado en la colimba a cebar mate a todos los uniformados que se le cruzaran en el camino, le tiene fobia a la mítica infusión: "Me revuelve el repugnante sentimiento de sumisión hacia un milico", resume. Pero cuando se convierte en Susy, todo se olvida, y convida unos mates deliciosos.

— ¿Dónde comenzaron las "Noches Bizarras"?

— Antes estábamos en un local de Chacarita y lo cerramos una semana antes de Cromañón. Después abrimos acá, en medio de los talleres de autos y las casas de repuestos, un lugar ajeno a la vida y a la civilización. Acá podemos armar lío y evitamos la oleada de denuncias paranoicas que en ese momento la gente usaba para acabar con todo tipo de reunión, movimiento cultural o rejunte de personas con la excusa del peligro de incendio. Nos planteamos como mutual de artistas, para lograr la autogestión, porque creo que ése es el camino. El arte legitima a Susy. Susy se autogestiona.

— ¿El arte vendría a legitimar a Susy en todas sus facetas?

— El arte, al permitir la ambigüedad, abre interrogantes y cada uno los cierra como puede. No hay juicio de valor. Yo tengo una hija de 17 años, que estudia Bellas Artes y que sabe que existe Susy. Es más, me ayuda con la ropa, me dice "esto te queda bien, esto te queda mal". Y tiene que ver con el modo de vida que elijo, por eso estoy conformando una familia de tres personas. Tres varones, una tri-pareja. Convivimos juntos desde hace cuatro años. Yo me coloco en un deseo, y eso trae aparejado una serie de situaciones frente a las cuales

uno tiene que elegir. Nos manejamos muy bien socialmente, nuestro círculo lo sabe, pagamos los impuestos... soy de una generación en la que las tribus también existían y servían para diferenciarse y para nombrarse. Desde ahí formé mi familia, desde el deseo, desde la coherencia con ese deseo. Mi deseo es deconstruirme, desarmar esas estructuras y ver con que me encuentro. Desarmar la estructura bota-cruz, por ejemplo, que nos limita a tener parejas de dos personas, heterosexual y con un control del culo y de todo lo que pasa por ahí.

— ¿Ese deseo es el deseo de ser libre?

— La libertad es un tránsito. La “norma” está llena de “normalitos” angustiados, eso te da la pauta de que algo no está funcionando. Basta sólo con salir a la calle: la cana viene en su rol pero busca pete gratis, sino una coima... creo que permitirse el deseo es la batalla contra el control. No somos un pueblo culturalmente revolucionario, hemos recibido palo y adoctrinamiento. La derecha está despertando –o quizás está pegando los manotazos de ahogada– y es un bochorno que eso pase en un gobierno como éste, que no rompa mucha estructura que digamos. Ni me quiero imaginar que sucedería en un gobierno realmente revolucionario como el de Evo. Somos una generación que está probando. Creo que el mundo debe volver a las ropas sueltas...

— Como en Criptón, el planeta de donde venía Superman...

— ¡Claro! Etéreos... somos lo que somos y nos relacionamos desde ahí. Nos veremos, nos tocaremos y siempre habrá alguien que responderá. Creo en la aceleración de este proceso y lo veo acá en las noches de show. Si venís podrás ver parejas con sus hijos mirando el espectáculo, los varones que vienen a este espacio asumen toda la historia, puedes ver una travesti, todos juntos, como tal vez debiera ser afuera.

TRAVESTIS EN PLATOS VOLADORES

El problema de la reubicación de la zona roja es de larga data, pero no pasó mucho desde que la resolución N°38 de 2007 declaró al Rosedal como “espacio no autorizado para la oferta y demanda de servicios sexuales”. La amenaza que las chicas travestis le hicieran en su momento a Telerman de tomar la plaza como espacio de trabajo hasta que se derogue la medida, fue el prelude de varias negociaciones entre ATTA (Asociación de Travestis y Transexuales de la Argentina) y el Gobierno de la Ciudad, con el apoyo de la FALGBT (Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans). “Lo que las chicas vienen negociando –y nosotrxs acompañamos– son las condiciones del lugar donde puedan ejercer la prostitución de una forma segura e higiénica, con baños químicos, cestos de basura, mejoras en la iluminación y un sistema de seguridad propio, donde las intervenciones de la Policía Federal sean demandadas por ellas mismas si fuera necesario”, cuenta María Raschid, presidenta de la FALGBT. Carolina, de 18 años, vino de Jujuy, es travesti y vive en el Gondolín. Bellísima y

niña, se la puede ver parada con poca ropa en la plazoleta Florencio Sánchez –pegadita al exclusivo Lawn Tennis Club y al borde del lago de Regatas–, cerca del puesto de panchos. “Esta zona, por lo menos ésta que elegí yo, es tranquila y tiene algo de luz. Acá vienen los mismos que iban para el rosedal y también muchos mirones, parejas... gente que pasa y sigue de largo”, explica mientras un grupo de muchachos se sacan fotos con las chicas, que son una atracción con sus cuerpos *vedettísimos*.

¿Y la policía? Bien, gracias. Las fuerzas del orden que se encargaron eficientemente de sacarlas de la zona más cara de la ciudad, ahora patrullan la zona de vez en cuando.

“Acá muchas chicas están conformes, porque en El Rosedal estábamos siempre con la amenaza de ser echadas y sin tener donde ir” cuenta Zamira, de ATTA. “El problema más grande de esta zona –a la que nos trajeron para ocultarnos– es que está alejada de todo. Si llueve, por ejemplo, no tenemos dónde refugiarnos. Vamos a tener que meternos en el Lawn Tennis o en el Club Amigos, que de última están usurpando un espacio público que es de todos”, contesta Zamira, a quienes amenazan con echarlas también de este nuevo sector.

“En esta inmensidad hay tres baños públicos solamente y es todo mentira que hay mas iluminación y seguridad”, cuenta Mora, una *crossdresser* de 26 años que antes paraba en Agronomía –arreglada con la cana– y ahora trabaja en la nueva zona roja, donde tiene que cruzarse todo el bosque para ir al baño.

Políticas públicas y no “decoro” escondiendo realidades debajo de la alfombra; voluntad política para terminar con la exclusión de las chicas trans y no prostitución “puertas adentro” que propician desde el Gobierno de la Ciudad, que termina siendo el caldo de cultivo para el proxenetismo y la trata de personas.

Como siempre dice Lohana Berkins, “las travestis no venimos de travestilandia”, algo que tendría que aprender nuestro Jefe de Gobierno, Mauricio Macri, quien se hizo una pregunta ante los medios “¿Qué quieren, que los pongamos en un platillo volador que los lleve y los traiga?”.